

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Celestino del ARENAL

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *Investigación sobre la paz en sentido amplio e investigación sobre la paz en sentido estricto.* III. *El estudio de las causas de la guerra.* IV. *La investigación sobre el conflicto.* V. *La investigación sobre la paz.* VI. *Conclusiones.*

I. INTRODUCCIÓN

La preocupación por la paz y el conflicto, pues ambos han ido siempre íntimamente unidos, hunde sus raíces en la historia de la humanidad; si bien sólo a partir de la década de los veinte, en el siglo xx, se ha orientado realmente por los caminos de la investigación científica.

La paz, no sólo como estado circunstancial entre dos guerras o conflictos, sino igualmente como objetivo o estado permanente a alcanzar en las relaciones sociales, sean internas o internacionales, ha constituido siempre un punto de referencia en el quehacer práctico y teórico de los hombres. Pero lo ha sido desde una perspectiva negativa, como la simple ausencia de conflicto o de violencia y, en consecuencia, la paz se ha definido por referencia precisamente al estado opuesto, a la guerra y al conflicto. En el campo de las relaciones internacionales, dadas las peculiares características de este medio social, con escaso o nulo nivel de integración, el conflicto ha desempeñado un papel aún más significativo. No tiene, así, nada de extraño que desde siempre haya preocupado a los estudiosos y que una de sus formas, la guerra, haya sido tema central de la mayoría de las teorías internacionales. Hoy, en un mundo amenazado por el arma nuclear, esa atención es aún mayor.

La paz, en la gran mayoría de los casos, aparece históricamente como un intervalo entre dos guerras o conflictos o, incluso, como el resultado de la victoria de un Estado o de una ideología sobre otra. Ello porque el conflicto ha ocupado, y ocupa, un lugar decisivo en las relaciones sociales, siendo el elemento dinámico que cambia y hace

la historia. No tiene, así, nada de particular que tradicionalmente la indagación sobre la paz haya sido más una investigación sobre el conflicto y sobre la forma y medios de regularlo o de evitarlo, que una investigación sobre la paz en cuanto tal, como estado caracterizador de las relaciones sociales. La consecuencia, que ha influido muy negativamente en la investigación sobre la paz, ha sido la ausencia de una imagen, de una noción de lo que es realmente la paz y del punto que queremos alcanzar.

Esta situación, que explica las dificultades y el confusionismo a que se enfrenta la investigación sobre la paz, sólo ha empezado a cambiar en los últimos treinta años.

Nuestra exposición de lo que ha sido, es y debe ser la investigación sobre la paz, se desarrollará, en consecuencia tomando, como elemento caracterizador de las distintas concepciones, la noción de paz mantenida, pues es dicha noción, como veremos, la que determina el alcance y sentido de las mismas y su inclusión en uno u otro campo. Únicamente desde este enfoque es posible clarificar lo que hoy, en términos genéricos y amplios, se denomina investigación sobre la paz.

De ahí que, como paso previo a entrar en esta ingente área de estudio y en orden a establecer sus límites y características, sea necesario detenerse previamente en la noción de conflicto.

Si bien el concepto de conflicto abarca tanto su manifestación intergrupo como interpersonal, desde un punto de vista sociopolítico, que es el que ahora nos interesa, tal noción queda reducida, como es lógico, a las relaciones intergrupos. El conflicto se refiere, de esta forma, a una situación en la que un grupo humano se encuentra en oposición consciente a otro o a otros grupos humanos, en razón de que persiguen objetivos o intereses que son o parecen incompatibles.¹ El conflicto supone, pues, más que la simple competición, sin que sea, por otro lado, identificable con la noción de "tensión", situación que implica hostilidad latente, miedo, sospecha, percepción diferente de los intereses, pero que no supone el enfrentamiento mutuo a nivel de realidades. La tensión, sin embargo, es un componente del conflicto y con frecuencia le precede. De ahí que las causas de la tensión estén íntimamente relacionadas con las del conflicto.

Desde esta perspectiva, el conflicto es un proceso natural y necesario en toda sociedad humana, es una de las fuerzas motivadoras del cambio social y un elemento creativo esencial en las relaciones humanas. El conflicto tiene, en consecuencia, una doble dimensión,

¹ Arenal, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 251.

según su proceso de regulación. De un lado, el conflicto es, o puede ser, creativo, siendo la vía para lograr el cambio. La existencia del conflicto es la única garantía de que la sociedad progresará en el sentido de realizar sus aspiraciones y valores. De otro, el conflicto puede ser destructivo, aniquilador de aspiraciones legítimas y vía de imposición y estancamiento de la sociedad humana. La clave no está, pues, en su eliminación, como se ha pretendido con frecuencia, en cuyo caso la sociedad se haría estática y homogénea, eliminando la diversidad y riqueza humana, sino en su regulación, en establecer las vías para su resolución por las partes y a satisfacción de las mismas. Problema éste, objeto de especial atención en la investigación sobre la paz y el conflicto, que se ha de tener siempre presente.

En otro orden de cosas, es claro que el conflicto no es identificable con la guerra, sino que abarca una gran variedad de situaciones. La guerra constituye la forma más importante y llamativa de los conflictos sociales, pero no la única, ni tampoco, en algunos casos, la más influyente.

Un elemento íntimamente relacionado con el conflicto es la violencia. Noción que es objeto, también, de numerosos y variados planteamientos, cuya consideración, para una parte importante de la investigación sobre la paz, ofrece perspectivas de análisis más fructíferas y comprensivas que las basadas en la consideración exclusiva de los conflictos manifiestos. La violencia, en sentido amplio, en cuanto supone coacción, presión, sea del tipo que sea, sobre personas y grupos, es un componente esencial del conflicto. En este sentido, puede decirse que la violencia, más que el conflicto en cuanto tal, se ha transformado en el núcleo base de la investigación sobre la paz.

Finalmente, en estas consideraciones previas, hay que señalar que nuestra atención prioritaria en el presente trabajo se va a centrar en el conflicto internacional, es decir, en el que se produce entre grupos humanos a nivel internacional. Las formas que puede presentar el mismo son igualmente numerosas, pero fijaremos principalmente nuestro punto de mira en la guerra y en la antinomia de cualquier conflicto que es la paz. Ello, sin embargo, no impedirá que, al abordar las diferentes concepciones del estudio del conflicto y de la paz, nos veamos inmersos en perspectivas y planteamientos que desbordan el fenómeno del conflicto estrictamente internacional. Esto no podía ser de otra forma, dado el carácter global con que el fenómeno es hoy estudiado por la investigación sobre la paz.

II. INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ EN SENTIDO AMPLIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ EN SENTIDO ESTRICTO

Históricamente, como ya hemos apuntado, los orígenes de la investigación científica sobre la paz y el conflicto se encuentran en el desarrollo de una nueva disciplina científica, denominada "relaciones internacionales", a partir de la Primera Guerra Mundial, como respuesta al deseo de establecer las causas de la guerra y descubrir los medios para evitar su estallido.² Su nacimiento y posterior desarrollo va a estar, hasta fecha relativamente reciente, marcado por la influencia de las concepciones que en el campo de las ciencias sociales aparecen en los Estados Unidos. Esta situación dura hasta principios de los años sesenta, en que se producirá, sobre todo en la Europa continental, un replanteamiento de las bases y alcance de la investigación sobre la paz. Puede, así, hablarse de una investigación sobre la paz en sentido amplio, que cubre todas las aportaciones realizadas en torno a la guerra, el conflicto y la paz, con independencia de su alcance y sentido, y una investigación sobre la paz en sentido estricto, que se refiere exclusivamente a aquellas aportaciones que tienen lugar, desde una perspectiva nueva y crítica, especialmente a partir de la década de los sesenta.

Esta evolución de la investigación sobre la paz, y los desarrollos concretos en que se ha materializado, ponen de manifiesto la existencia de distintas concepciones dentro de la misma y, en consecuencia, la utilización de esa denominación para abarcar investigaciones de muy distinta naturaleza y alcance. Se comprende que quepa establecer la existencia de diferentes corrientes dentro de la investigación sobre la paz, entendida en sentido amplio. A efectos de clarificar este punto y dejar establecido qué debe entenderse en sentido estricto por investigación sobre la paz, en contraposición a otros enfoques, como el estudio de las causas de la guerra y la investigación sobre el conflicto, es necesario señalar las corrientes que pueden incluirse dentro de la investigación sobre la paz en sentido amplio.

En este tema es la diferenciación ideológica, sobre todo en función de la noción de paz mantenida, la que nos da la clave. Algunos autores señalan la existencia de dos grandes corrientes, a las que denominan con diferentes términos, pero que responden a una misma división. Así, Galtung distingue entre la investigación sobre el conflicto y la investigación sobre la paz propiamente dicha, en la línea que hemos

² Para una exposición detallada de los orígenes y desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina científica, *vid. idem*, pp. 23-71.

apuntado.³ Por su parte, Pardesi señala igualmente la existencia de dos escuelas. Una, la que denomina americana, para la que los problemas de la guerra y de la paz pueden separarse de otros problemas sociales, como la explotación, el neocolonialismo, el imperialismo, etcétera, y que se centra principalmente en el estudio del sistema internacional. Otra, la escuela europea o radical, que enfatiza los problemas de explotación y opresión entre los Estados y dentro de los mismos, como elementos determinantes de la paz.⁴ Esta última sería la investigación sobre la paz propiamente dicha.⁵

Otros autores, en la misma línea de división ideológica, están de acuerdo en distinguir tres corrientes: *minimalista*, intermedia y *maximalista*. Es el caso, entre otros, de Eide,⁶ Curle⁷ y Dunn.⁸ Para las tres corrientes la paz equivale en principio a ausencia de violencia: sin embargo, difieren en el tipo de violencia de que se trata y respecto de la estrategia de investigación y de acción que debe seguirse.

Para los *minimalistas*, que son los que dan una noción más limitada de la paz, ésta equivale simplemente a la ausencia de guerra internacional, por lo que hay que impedir son los enfrentamientos militares entre los Estados. Dentro de esta tendencia, que engloba a la gran mayoría de los autores que se insertan en el estudio de las causas de la guerra, predominan las posiciones que buscan el mantenimiento del *status quo*, por cuanto consideran que no es cuestión de poner en entredicho el orden existente, dados los costes que ello conllevaría.

Para la corriente intermedia, la paz no es sólo la ausencia de guerra, sino también la ausencia de un sistema de amenazas, es decir, la ausencia de instrumentos e instituciones de guerra. Algunos autores que se inscriben en esta posición llegan incluso a plantearse la noción de paz como ausencia de violencia organizada a nivel internacional y a nivel interno. Dentro de esta corriente entran la gran mayoría

³ Galtung, Johan, "International Programs of Behavioral Science: Research in Human Survival", *Essays in Peace Research*, Copenhagen, 1975, vol. I, pp. 167 y 168.

⁴ Pardesi, Ghanshyam, "Editor's Introduction", en Pardesi, G. (ed.), *Contemporary Peace Research*, Brighton, 1982, pp. 13 y 14.

⁵ Esta división en dos corrientes la realiza también, en términos parecidos, Denck, Lars, "Peace Research: Pacification or Revolution? Notes on an Intra-Research Conflict", en Pardesi, G., *op. cit.* nota anterior, pp. 176-196.

⁶ Eide, Absjorn, "Méthodes et problèmes de la recherche sur la paix: le choix des valeurs", *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. 26, 1974, pp. 131-133.

⁷ Curle, Adam, "Peace Studies", *The Year Book of World Affairs*, vol. 30, 1976, pp. 8 y 9.

⁸ Dunn, David J., "Peace Research", en Taylor, T. (ed.), *Approaches and Theory in International Relations*, Londres-Nueva York, 1978, pp. 269-271.

de las aportaciones que se engloban dentro de lo que denominamos investigación sobre el conflicto.

Finalmente, está la corriente *maximalista* o crítica, para la que la paz es la ausencia de todo tipo de violencia, sea real o virtual, directa o indirecta, incluida por supuesto la guerra. Esta noción de paz exige que la sociedad sea reestructurada con el fin de conciliar los intereses a todos los niveles, sobre el plano interno e internacional. En esta corriente, algunos autores, como es el caso de Galtung, añaden a la noción de paz negativa, la noción de paz positiva. Su objeto de estudio es, pues, amplísimo, cubriendo también los campos propios del estudio de las causas de la guerra y la investigación sobre el conflicto, si bien con ese planteamiento radical y crítico, que hemos apuntado.

Como vemos, las diferencias entre estas tres grandes corrientes no son sólo de grado, y sus implicaciones prácticas difieren radicalmente en unos casos y en otros.

Desde esta perspectiva dividiremos nuestra exposición de la investigación sobre la paz entendida en sentido amplio en tres apartados, bajo las denominaciones respectivas de "estudio de las causas de la guerra", "investigación sobre el conflicto" e "investigación sobre la paz" en sentido estricto, que se corresponden en sus grandes líneas con las tres corrientes que acabamos de señalar. En todo caso, nuestra atención prioritaria se centrará, dado el objeto de nuestro trabajo, en la tercera corriente, en la investigación sobre la paz en sentido estricto.

III. EL ESTUDIO DE LAS CAUSAS DE LA GUERRA

Las propuestas para lograr la paz tienen ya una historia de más de 3,000 años, aunque, como ya se ha señalado, únicamente a partir de los años veinte, en el siglo xx, la indagación sobre la paz y la guerra se orienta por los caminos de la investigación científica. Nuestra consideraciones parten, pues, de esos momentos, dejando de lado las aportaciones anteriores.

Si exceptuamos las aportaciones de Bloch, que en 1899 trata de predecir el estallido de futuras guerras con base en un sistemático examen de las guerras anteriores⁹ y de Sorokin, que en 1937 centra su investigación en la relación existente entre los ciclos largos de las pautas culturales y las fluctuaciones en la guerra y la revolución en un periodo de varios miles de años,¹⁰ los pioneros en el análisis cien-

⁹ Bloch, Jean de. *The Future of War*, Nueva York, 1899.

¹⁰ Sorokin, Pitirim A., *Social and Cultural Dynamics: Fluctuations of Social Relationships, War and Revolution*, Nueva York, vol. 3, 1937.

tífico de las causas de la guerra son Wright y Richardson, que inician sus investigaciones con métodos cuantitativos en los años treinta.

Wright considera que no caben aproximaciones simplistas al problema de las causas de la guerra, afirmando la multiplicidad de las mismas. En su opinión, las causas de la guerra pueden clasificarse en cuatro grandes apartados: político-tecnológicas, jurídico-ideológicas, socio-religiosas y sicológico-económicas.¹¹

Richardson, en su obra *Statistics of Deadly Quarrells*, clasifica los conflictos entre los Estados con base en el número de personas muertas y examina la frecuencia de las guerras entre diadas de Estados, la duración de las guerras y los intervalos de paz, los esquemas de repetición de las guerras y la correlación entre las mismas y factores tales como la proximidad geográfica, población, religión y lengua.¹² En *Arms and Insecurity*, usando ecuaciones diferenciales, trata de analizar las políticas armamentistas de dos Estados rivales dentro del marco de un modelo de mútuo estímulo-respuesta o acción-reacción. Con ello busca poner de manifiesto que si dos rivales se encuentran enzarzados en una carrera de armamentos constante se interrelacionan en esta dimensión armamentista en una vía de tensión creciente, lo que indica que tarde o temprano, a no ser que alteren la dinámica, desembocarán en la guerra, ya que las políticas armamentistas son reflejo de otros desacuerdos vitales.¹³

A partir de ese momento, dentro de la disciplina de las relaciones internacionales, se desarrollará con dinámica propia un amplio y variado campo de investigación, basado en gran medida en el análisis sistémico y en la aplicación de métodos cuantitativo-matemáticos, conocido como "estudio de las causas de la guerra", que trata de llegar, como objetivo último, a la formulación de una teoría del conflicto armado. El principal desarrollo de este campo tiene lugar a partir de la década de los sesenta, de la mano del *behaviorismo* y de la cuantificación, que se imponen en el área anglosajona en los estudios internacionales hasta que en la década de los setenta se produce la reacción *posbehaviorista*. Con todo, aún hoy día este campo de estudio sigue en vigor.¹⁴

¹¹ Wright, Quincy, *A Study of War*, Chicago, 1942, 2 vols.

¹² Richardson, Lewis F., *Statistic of Deadly Quarrells*, publicación póstuma por Wright, Q. y C. C. Lienau, Chicago-Londres, 1960. *Vid.*, también, "Frequency of Occurrence of War and other Total Quarrells", *Nature*, núm. 148, 1941, pp. 37-59.

¹³ Richardson, Lewis F., *Arms and Insecurity. A Mathematical Study of the Causes and Origins of War*, publicación póstuma por Rashevsky, N. y E. Trucco, Chicago-Londres, 1960.

¹⁴ Para un panorama general de este campo de estudio, *vid.* Arenal, Celestino del,

En esta línea de investigación, una de las aportaciones más importante y ambiciosa es la que se desarrolla en torno al Proyecto Michigan o The Correlates of War Project, iniciado a principios de los sesenta bajo la dirección de Singer y Small.¹⁵ Estos autores, a través de una constante investigación histórica sobre el fenómeno del conflicto y, sobre todo, de la guerra y sus factores, han publicado numerosos trabajos, cuyos resultados, si se tiene en cuenta su objetivo de establecer las causas y correlaciones de la guerra, han sido modestos, limitándose en gran medida a una aportación estadística y cuantitativa, alejada de una teoría de la guerra.¹⁶

En esta misma línea existen multitud de aportaciones que han investigado el fenómeno de la guerra, con el sentido ya señalado, en sus más variados aspectos y dinámicas.¹⁷

op. cit., pp. 253-268; Nelson, Keith L. y Spencer C., Olin, *Why War? Ideology, Theory and History*, Berkeley, 1979; Dennen, Hans van der, "On War: Concepts, Definitions, Research Data. A Short Literature Review and Bibliography", *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1980*, pp. 128-189; Kohler, Gernot, "Approaches to the Study of the Causes of War", *UNESCO Yearbook on Peace Conflict Studies 1981*, pp. 115-127; Singer, J. David, "Accounting for International War: The State of the Discipline", *Journal of Peace Research*, vol. 28, 1981, pp. 1-18.

¹⁵ En este proyecto se pueden incluir no sólo los estudios realizados en el Mental Health Research Institute de la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, sino también aquellos que utilizan las colecciones de datos del *Correlates of War Project* y los realizados por los investigadores que han trabajado con J. David Singer y Melvin Small.

¹⁶ Limitándonos a sus principales publicaciones, se pueden citar las siguientes: Singer, J. David y Melvin, Small, *The Wages of War, 1816-1965. A Statistical Handbook*, Nueva York, 1972; Singer, J. David (ed.), *Explaining War. Select Papers from the Correlates of War Project*, Beverly Hills-Londres, 1979; *The Correlates of War*, Nueva York, 1979, vol. 1; *The Correlates of War*, Nueva York, 1980, vol. 2; Singer, J. David y M. D. Wallace, *To Augur Well. Early Warning Indicators in World Politics*, Beverly Hills-Londres, 1979; Small, Melvin y J. David Singer, *The Resort to Arms. International and Civil Wars, 1916-1980*, Beverly Hills, 1982; Singer, J. David, y Richard J. Stoll (eds.), *Quantitative Indicators in World Politics: Timely Assurance and Early Warning*, Nueva York, 1984.

¹⁷ *Vid.*, entre otros, Dewey, E. R., *The 177-Year Cycle in War*, 600 B. C.-A. D. 1957, Pittsburg, 1964; Pruitt, Dean G. y Richard C. Snyder, *Theory and Research of the Causes of War*, Englewood Cliffs, N.J., 1969; Barringer, R. E., *War: Patterns of Conflict*, Cambridge, Mass., 1972; Russett, Bruce M. (ed.), *Peace, War and Numbers*, Beverly Hills, 1972; Blainey, G., *The Causes of War*, Nueva York, 1973; Wallace, M. D., *War and Rank among Nations*, Lexington, Mass., 1973; Choucri, Nazli y Robert C. North, *Nations in Conflict: National Growth and International Violence*, San Francisco, 1975; Midlarsky, M., *On War. Political Violence in the International System*, Nueva York, 1975; Smoke, Richard, *War: Controlling Escalation*, Cambridge, Mass., 1977; Stoessinger, J. G., *Why Nations Go to War*, Nueva York, 1978; Wilkinson, D., *Deadly Quarrells*, Berkeley, 1980; Organski, A. F. K. y J. Kugler, *The War Ledger*, Chicago, 1980; Bueno de Mesquita, Bruce, *The War Trap*, New Haven, 1981; *id.*, "The War Trap Revisited", *American Political Science*

Paralelamente a los estudios señalados, y en algunos casos formando parte de los mismos, se han desarrollado lo que puede denominarse "teorías de la guerra general", centradas en el análisis de este tipo particular de conflictos generalizados o hegemónicos, cuya incidencia en el curso de la historia, en cuanto han afectado profundamente tanto a las estructuras ideológicas, sociales y económicas de las sociedades estatales como a las del propio sistema internacional, ha sido especialmente decisiva.¹⁸

Particular interés tiene, por cuanto adopta un planteamiento prospectivo y de búsqueda de relevancia, que escapa al sentido de algunas de las aportaciones anteriores, el trabajo de Bouthoul y Carrere, en el que computan y analizan 366 conflictos armados, internos e internacionales, en el periodo 1740-1974.¹⁹

Este tipo de investigación sobre las causas de la guerra y los resultados de la misma han sido objeto de diferentes críticas, tanto desde el propio campo cuantitativo-matemático, como es el caso de Stoessinger,²⁰ respecto de los trabajos de Singer y Small, como desde el campo de la investigación sobre la paz en sentido estricto. Desde esta última perspectiva se señala que tales estudios desconocen o ignoran toda una serie de datos difícilmente cuantificables, como son los intereses reales implicados en la guerra, los grupos y clases que representan esos intereses, la estructura socioeconómica en la cual esos intereses están radicados, la estructura política a través de la cual se manifiestan y el aparato militar en cuanto instrumento para la acción.²¹ Se critica, igualmente, el carácter atomístico de las inves-

Review, vol. 79, 1985, pp. 156-177; *id.* "Toward a Scientific Understanding of International Conflict: A Personal View", *International Studies Quarterly*, vol. 29, 1985, pp. 121-136; Mc Neil, William H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A D 1000*, Chicago, 1982; Pillar, Paul R., *Negotiating Peace: War Termination as a Bargaining Process*, Princeton, 1983; Levy, Jack S., *War in the Modern Great Power System, 1945-1975*, Lexington, 1984; Brams, Steven J., *Superpower Gamer: Applying Game Theory to Superpower Conflict*, New Haven, 1985.

¹⁸ Para una exposición y crítica de las mismas, *vid.* Levy, Jack S., "Theories of General War", *World Politics*, vol. 37, 1985, pp. 344-374.

¹⁹ Bouthoul, Gaston y René Carrere, *Le défi de la guerre, 1740-1974: Deux siècles de guerres et révolutions*, Paris, 1976 (ed. castellana: *El desafío de la guerra (1740-1974). Dos siglos de guerras y revoluciones*, Madrid, 1977).

²⁰ Stoessinger, J. G., *op. cit.* nota 17.

²¹ Una crítica de esta naturaleza, acompañada de una propuesta de investigación alternativa, es la realizada, por ejemplo, por Gantzel, Klaus Jürgen, "Another Approach to a Theory on the Causes of International War", *Journal of Peace Research*, vol. 18, 1981, pp. 39-55. En esta misma línea crítica, pero con un planteamiento más amplio, que desborda el estudio de las causas de la guerra, se insertan

tigaciones, que, además de no ser acumulativas más que en una mínima medida, impiden una consideración holística del fenómeno de la guerra. También hay que señalar, en esta línea, que los resultados obtenidos respecto de las guerras del siglo XIX poco o nada tienen que ver con las del siglo XX, dados los cambios existentes en las funciones socioeconómicas de la guerra, en los intereses y modelos de comportamiento de los Estados, en las armas empleadas y, en general, en la estructura del sistema internacional. Al mismo tiempo, tales estudios, al fijarse exclusivamente en la guerra, olvidan otros tipos de conflictos y otras formas de regulación del mismo, de especial incidencia en el mundo actual. Por último, y esta crítica es extensiva a la investigación sobre el conflicto en general, tal como se concibe en los Estados Unidos, hay que señalar el carácter marcadamente conservador y de mantenimiento del actual orden internacional de estos estudios, por cuanto buscan simplemente, en la mayoría de los casos, descubrir las causas de la guerra para evitar su estallido y mantener el *status quo*, pero sin plantearse realmente las necesidades de cambio de las estructuras del sistema internacional.

IV. LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL CONFLICTO

Algunas de estas críticas, unidas sobre toda al hecho de que la guerra sólo es una de las formas del conflicto, hicieron que desde la década de los cincuenta, y en paralelo con el estudio de las causas de la guerra, se desarrollase, especialmente en el mundo anglosajón, lo que se denomina genéricamente la "investigación sobre el conflicto" o las teorías del conflicto. Corriente teórica y campo de estudio más amplio y ambicioso que el estudio de las causas de la guerra, que incluye, además de las investigaciones que ya hemos visto, todos los estudios que se realizan en torno al conflicto, sea cual sea su naturaleza y alcance. En última instancia, la investigación sobre el conflicto pretende iluminar nuestra comprensión de los diferentes tipos de conflicto humano, mediante el estudio, la comparación y contrastación de dichos tipos, más que investigando cada uno de ellos aislado de los demás.²² Su orientación, sin embargo, continuará siendo predomi-

numerosos especialistas europeos, que mencionaremos al tratar de la investigación sobre la paz en sentido estricto.

²² Para una consideración general de este campo de investigación, *vid.* Mitchell, C. R., "Conflict, War and Conflict Management", en Light, M. y A. J. R. Groom (eds.), *International Relations. A Handbook of Current Theory*, Londres, 1985, pp. 121-140.

nantemente cuantitativa y *behaviorista*, produciéndose su mayor desarrollo en los Estados Unidos y, en menor medida, en el Reino Unido. Papel especialmente significativo en el auge de estos estudios corresponderá al *Journal of Conflict Resolution*, creado en 1955, y principal foro durante mucho tiempo de las investigaciones producidas por esta corriente,

Sin embargo, hay que señalar que una parte de los investigadores que se insertan en esta corriente orientarán sus trabajos hacia la investigación sobre la paz, si bien por derroteros y planteamientos alejados, en la mayoría de los casos, de lo que en sentido estricto llamamos investigación sobre la paz.

De esta forma, y con base en este planteamiento amplio del estudio del conflicto, se acuñarán, sobre todo en los Estados Unidos, diferentes expresiones que tratan de reflejar el campo de estudio, introduciendo una cierta dosis de confusión. La más omnicomprendensiva es "investigación sobre la paz y el conflicto", que pretende abarcar todas las investigaciones y estudios que, con independencia de su alcance y orientación, se realizan en este dilatado y complejo campo.²³ Tal planteamiento difiere, como veremos, del que caracteriza la investigación sobre la paz propiamente dicha. Por ello, y dado que consideramos que deben distinguirse la investigación sobre el conflicto y la investigación sobre la paz, por las diferencias existentes en cuanto a su alcance y sentido, estimamos más propio designar a las aportaciones que se centran en el estudio del conflicto y en su resolución, como "investigación sobre el conflicto".

De la variedad de enfoques y contenidos que se integran en esta denominación nos dan idea las palabras de Frankel, que señala que

el nombre "teoría del conflicto" abarca muchas escuelas y enfoques heterogéneos, algunos motivados por la búsqueda de la paz, otros por el deseo de mejorar la relación entre las políticas exteriores de los Estados y otros por la mera búsqueda de comprensión. Comprenden análisis sociológicos, filosóficos y éticos de la naturaleza del conflicto, y con frecuencia separadamente del conflicto violento

²³ Expresión de este planteamiento y denominación, es la obra de Deding, Juergen, *Recent Advances in Peace and Conflict Research. A Critical Survey*, Beverly Hills-Londres, 1976, que incluye en su exposición desde las aportaciones de Johan Galtung y la línea radical de la investigación sobre la paz, hasta las aportaciones que se realizan con base en la teoría de los juegos y las técnicas de simulación. Esta tendencia continúa todavía presente en los Estados Unidos. Vid López, George A. "A University Peace Studies Curriculum for the 1990s", *Journal of Peace Research*, vol. 22, 1985, pp. 117-128.

y de la guerra, escuelas de control y de resolución del conflicto y varias escuelas con técnicas y objetos más específicos...²⁴

Por su parte, Intriligator, en un trabajo dirigido a especificar los distintos enfoques analíticos y áreas de investigación existentes dentro de la teoría del conflicto, establece ocho enfoques analíticos y ocho áreas de investigación. Los enfoques son: ecuaciones diferenciales, teoría de la decisión/teoría del control, teoría de los juegos, teoría de la negociación, incertidumbre, teoría de la estabilidad, modelos de acción-reacción y teoría de la organización. Las áreas de investigación son: carrera de armamentos, iniciación/terminación de la guerra/ritmo del conflicto, estrategia militar/conducción de la guerra, amenazas/crisis/escalada, proliferación militar, burocracia y presupuestos de defensa.²⁵ Todo ello nos da idea del mundo que abarca la teoría del conflicto. Con todo, el área que quizás ha conocido un mayor desarrollo sea la relativa a la resolución del conflicto.²⁶

Las aportaciones en este campo han sido, en consecuencia, numerosas,²⁷ si bien la gran mayoría de las mismas se ha movido sólo a nivel de actores estatales.²⁸ Desde una perspectiva diferente, por cuanto se centra en el papel desempeñado en el desencadenamiento del conflicto por actores no estatales, hay que destacar la aportación de Mansbach, Ferguson y Lampert.²⁹

²⁴ Frankel, Joseph, *Contemporary International Theory and the Behaviour of States*, Londres-Oxford, 1973, p. 87.

²⁵ Intriligator, Michael D., "Research on Conflict Theory. Analytic Approaches and Areas of Application", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 26, 1982, pp. 307-309.

²⁶ Prueba de lo señalado lo constituye la atención que se presta a la resolución y control del conflicto en los estudios que se publican en el *Journal of Conflict Resolution*. Vid., también, Dugan, Maire A. (ed.), "Special Issue. Conflict Resolution", *Peace and Change*, vol. 8, núms. 2 y 3, 1982, y Baur, E. Jackson, "College Curricula in Conflict Regulation. The Emergence of a Discipline", *Peace and Change*, vol. 9, 1983, pp. 81-92.

²⁷ Vid., entre otras, Schelling, Thomas C., *The Strategy of Conflict*, Cambridge, Mass., 1960 (ed. castellana: *La estrategia del conflicto*, Madrid, 1964); Nicholson, Michael, *Conflict Analysis*, Londres, 1970 (ed. castellana: *Análisis del conflicto*, Madrid, 1974); Wehr, Paul, *Conflict Regulation*, Boulder, Col., 1979; Lebow, Richard Ned, *Between Peace and War: The Nature of International Crisis*, Baltimore-Londres, 1981; Mitchell, C. R., *The Structure of International Conflict*, Londres, 1981; Camilleri, J. A., *The State and Nuclear Power: Conflict and Control in the Western World*, Brighton, 1984; Allan, Pierre, *Crisis Bargaining and the Arms Race: A Theoretical Model*, Cambridge, Mass., 1983.

²⁸ Para una consideración general en el campo de la teoría del conflicto. vid. Dedring, Juergen, *op. cit.*; Bueno de Mesquita, Bruce, "Theories of International Conflict: An Analysis and an Appraisal", en Gurr, T. R. (ed.), *Handbook of Political Conflict. Theory and Research*, Nueva York, 1980, pp. 361-398.

²⁹ Mansbach, Richard W., Yale H. Ferguson, y Donald E. Lampert, *The Web*

La mayoría de estos estudios se han centrado en el análisis del conflicto en el mundo occidental, y desde perspectivas igualmente occidentales, sin prestar atención al conflicto en el Tercer Mundo, ni romper con la perspectiva etnocéntrica dominante.³⁰

Uno de los más recientes y ambiciosos trabajos en este campo lo constituye el International Crisis Behavior Project, iniciado en 1975, que pretende analizar el comportamiento de los actores en situaciones de crisis internacional. El proyecto parte de tres postulados. En primer lugar, que los efectos desestabilizadores de las crisis, como de las guerras, son peligrosos para la seguridad global. Segundo, que la comprensión de las causas, evolución, comportamiento del actor, resultados y consecuencias de las crisis, es posible mediante la investigación sistemática. Tercero, que este conocimiento puede facilitar la evitación de las crisis o su control efectivo, así como minimizar sus efectos adversos en el orden mundial. Sus objetivos son: el descubrimiento y difusión del conocimiento sobre las crisis internacionales entre 1930 y 1980; el establecimiento y verificación de hipótesis sobre los efectos inducidos por la crisis y la opción realizada por los gobernantes y la búsqueda de modelos recurrentes de crisis. Para alcanzar estos objetivos los participantes en el proyecto han puesto en marcha una investigación a gran escala, cuyo campo es global y a largo plazo, pues estudian todas las crisis de tipo de seguridad militar en las que se han visto envueltos los actores internacionales en un periodo de cincuenta años, en todos los continentes, culturas y sistemas políticos y económicos en la era contemporánea. Su método es tanto cuantitativo como cualitativo.³¹

A pesar de lo numeroso y ambicioso de las investigaciones realizadas, los resultados no han sido excesivamente brillantes. Las críticas que se han vertido son prácticamente las mismas que recogíamos con ocasión del estudio de las causas de la guerra, por lo que no las repetiremos. Si queremos, sin embargo, hacer eco de la crítica que efectúa

of *World Politics. Non State Actors in the Global System*, Englewood Cliffs, N. J., 1976.

³⁰ Como excepción a este planteamiento, *vid.* Djalili, Mohammad-Reza, "Reflections on a Typology of Conflicts in the Third World", *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1982*, pp. 3-12.

³¹ Para una exposición general del proyecto y de sus resultados, *vid.* Brecher, Michael y Jonathan Wilkenfeld, "Crisis in World Politics", *World Politics*, vol. 34, 1982, pp. 380-417. Para aspectos y resultados concretos del proyecto, *vid.* Brecher, Michael, "Toward a Theory of International Crisis Behavior", *International Studies Quarterly*, vol. 21, 1977, pp. 63-74; *id.*, "State Behavior in International Crisis: A Model", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 23, 1979, pp. 446-480; y en colaboración con Benjamin Geist, *Decisions in Crisis: Israel, 1967 and 1973*, Berkeley, 1980.

Haas, que, desde la propia perspectiva de la teoría del conflicto, no ha dudado en afirmar que, a pesar de que por primera vez, con la ayuda de métodos estadísticos y de ordenadores, se ha empezado a estudiar el conflicto internacional sistemáticamente y a acumular el conocimiento científico sobre el tema, la teoría del conflicto internacional permanece a un nivel primitivo, debido a que "la mayoría de las investigaciones empíricas han estado trabajando exhibicionísticamente sin tratar de poner la materia analíticamente en orden".³² Crítica de base, que, unido al carácter conservador y estatocéntrico que particulariza a estas aportaciones, nos sitúa en la línea por la que se moverá la investigación sobre la paz.

Finalmente, en estas consideraciones sobre las teorías del conflicto, y como pórtico y enlace con la investigación sobre la paz, tenemos que referirnos a la aportación de Burton, que ha abierto nuevas perspectivas en el estudio del conflicto. Su contribución se centra en el conflicto internacional, pero no en su eliminación, sino en su control y resolución, pues estima que el mismo es un elemento necesario en las relaciones humanas. Su planteamiento, por lo que tiene de superador de las posiciones tradicionales, se acerca a la investigación sobre la paz propiamente dicha. La preocupación de este autor por el problema de la paz no es reciente, se manifiesta desde principios de los sesenta, cuando desarrolla, desde la perspectiva *behaviorista* dominante, una concepción de la paz y del conflicto que rompía con los moldes tradicionales. Sus palabras son claras: "La fuente posible y la causa más verosímil de una guerra abierta en el mundo de hoy es la persistencia de políticas y estructuras (alianzas, seguridad colectiva) tradicionalmente empleadas para impedir que se produzcan los conflictos".³³ Este planteamiento innovador se perfila en sus obras posteriores.³⁴ A principios de los setenta, Burton vuelve a plantearse el tema, profundizando en su concepción, todo ello enmarcado en su teoría de la sociedad mundial. Para este autor, uno de los objetivos del estudio de la sociedad mundial es analizar, entender y encontrar los medios y la forma de resolver el

³² Haas, Michael, *International Conflict*, Nueva York, 1974, p. 4. Para un balance crítico de lo aportado por las teorías del conflicto, *vid.* también, Braillard, Philippe, "Towards a Reorientation of the Empirical Study of International Conflict", *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1981*, pp. 51-61; *id.*, "Quelques perspectives de développement de l'étude empirique des conflits internationaux", *Etudes Internationales*, vol. 14, 1983, pp. 219-236.

³³ Burton, John W., *Peace Theory. Preconditions of Disarmament*, Londres, 1962, p. 99.

³⁴ *Vid.* Burton, John W., *International Relations. A General Theory*, Cambridge, 1965 (ed. castellana: *Teoría general de las relaciones internacionales*, México, 1973); *id.*, *Conflict and Communication*, Londres, 1969.

conflicto a satisfacción de las partes implicadas y por ellas mismas. Las situaciones de conflicto no deben ser evitadas o solucionadas por las autoridades, que sólo tratan de conservar y evitar el cambio. Su atención se orienta, así, al control y conducción del conflicto, no a su eliminación.³⁵ En esta misma línea se insertan las aportaciones de Bercovitch³⁶ y Banks.³⁷

V. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ

Referirse a la investigación sobre la paz en sentido estricto, como una concepción con características propias, no identificables con las corrientes anteriores, exige consideraciones previas. En primer lugar, porque la investigación sobre la paz, en el sentido señalado, no es ni una teoría ni un enfoque. No está basada en una disciplina particular ni tiene una metodología común. La investigación sobre la paz es más una empresa intelectual dedicada al estudio de la paz en la sociedad humana, con toda la amplitud y complejidad que ello supone, desbordando, en consecuencia, la exclusiva consideración de la guerra e, incluso, del conflicto internacional y, por lo tanto, el campo tradicionalmente específico de las relaciones internacionales. En segundo lugar, se trata de un movimiento intelectual en el que coexisten distintas interpretaciones y enfoques. Finalmente, su propia relación con las relaciones internacionales y, por tanto, su objeto de estudio y metodología no están claramente establecidos, siendo uno de los puntos centrales de la polémica que enfrenta a los que se integran en la misma y uno de los factores que explican los múltiples usos e interpretaciones que se hacen de la denominación "investigación sobre la paz". En este sentido, no faltan autores que se insertan en esta corriente, que consideran que estamos ante una nueva disciplina científica, distinta de las relaciones internacionales.

La investigación sobre la paz en sentido estricto se corresponde con la corriente *maximalista*, que señalábamos al referirnos a las corrientes existentes dentro de la investigación sobre la paz en sentido amplio.

³⁵ Burton, John W., *World Society*, Cambridge, 1972. Vid., también, *Global Conflict: The Domestic Sources of International Crisis*, Brighton, 1985; *id.*, "World Society and Human Needs", en Light, M. y A. J. R. Groom (eds.), *op. cit.* nota 22, pp. 46-59.

³⁶ Bercovitch, Jacob, *Social Conditions and Third Parties: Strategies of Conflict Resolution*. Boulder, Col., 1984.

³⁷ Banks, Michael, *Resolution of Conflict: A Manual and Theoretical Framework*, Londres, 1983; *id.* (ed.), *Conflict in World Society: A New Perspective on International Relations*, Brighton, 1984.

Es la corriente que nace de la reacción crítica que se produce a lo largo de la década de los sesenta frente a los estudios sobre la guerra y el conflicto. Lo que la caracteriza en términos generales, como señala Tromp, es la búsqueda de un nuevo paradigma frente al paradigma del Estado, dominador de los estudios tradicionales en este campo.³⁸ Lo que la particulariza igualmente, por encima de la variedad de aportaciones, es su preocupación normativa, materializada en la paz como principal valor a hacer triunfar, su interdisciplinariedad o transdisciplinariedad y la búsqueda de aplicaciones prácticas y relevantes. Si estas dos últimas características a veces están presentes en los estudios sobre el conflicto, no sucede lo mismo con la primera, la paz como valor a hacer triunfar. De ahí que no quepa integrar, a pesar de que algunos autores así lo hacen, dentro de la investigación sobre la paz, los estudios que hemos encuadrado en la investigación sobre el conflicto y la guerra, ya que los planteamientos de éstos van por otros derroteros.

Curle considera que, aunque la distinción entre los estudios sobre el conflicto y la guerra y la investigación sobre la paz no es siempre fácilmente precisable y sus relaciones no pueden ignorarse, esa distinción es, sin embargo, real. Mientras los estudios sobre la guerra se ocupan por examinar cómo se produce, cómo se desarrolla y cómo acaba la guerra, así como su impacto económico y social, y los estudios sobre el conflicto ponen su atención en la mutua reacción de los pueblos y grupos en situaciones de conflicto y en su solución, fijándose en general sólo en la primera fase de la realización de la paz, es decir, en la negociación, la investigación sobre la paz cubre todas las fases conducentes a su realización.³⁹ Con más precisión, y reconociendo su relación, Braillard establece esa distinción indicando que en general la investigación sobre la paz tiene

no sólo una dimensión negativa, buscar las causas de los conflictos, de la violencia directa y el medio de superarla, sino también una dimensión positiva, tratar de definir las estructuras sociales en las que esté ausente toda violencia estructural, es decir, que aseguren una justicia social, y tratar de descubrir los medios de realizar esas estructuras. Es por ello que un gran número de investigaciones sobre

³⁸ Tromp, Hylke, "Changing Perspectives in Peace Research: A New Paradigm? Traditional and Radical Viewpoints in the Study of International Relations", *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1980*, pp. XV-XXIX. *Vid.*, para la superación del paradigma del Estado en los estudios internacionales en general, Arenal, Celestino del, *op. cit.* nota 1, pp. 355-399.

³⁹ Curle, Adam, *op. cit.* nota 7, pp. 6 y 7.

la paz desbordan ampliamente, por la extensión de su objeto, las investigaciones sobre los conflictos internacionales.⁴⁰

La investigación sobre la paz, con la perspectiva crítica y radical que la caracteriza, constituye, de esta forma, un campo de estudio de dimensiones difícilmente determinables, pero con un propósito claro, como es la realización de la paz en la sociedad humana, y con un objeto de estudio en continuo enriquecimiento, pues, de acuerdo con Thee

la investigación sobre la paz, redefiniendo y ampliando constantemente el concepto de paz de una forma creativa y dinámica, se ha expandido hasta comprender el estudio del conflicto armado y la resolución del conflicto, la carrera de armamentos y el desarme, el subdesarrollo y el desarrollo, la privación humana y la realización de la justicia social, la violencia represiva y la afirmación de los derechos humanos. Humana en sus objetivos, científica en su método y pragmática en su esfuerzo, la investigación sobre la paz se ha disociado a sí misma de los planteamientos neutrales en la ciencia social. Realmente, ha tomado un interés agresivo en casi todo lo concerniente a la condición humana y su mejora. La investigación sobre la paz es así internacional por naturaleza, global por su perspectiva y orientada hacia la acción en su inspiración.⁴¹

Dentro de esta corriente se pueden señalar dos grandes líneas, no siempre fácilmente determinables. Una, de inspiración fundamentalmente humanista, cuyos representantes más característicos son, entre otros, Galtung y Curle, y otra, de inspiración marxista, con planteamientos revolucionarios, que cuenta también con numerosos seguidores, como es el caso, entre otros, de Senghaas,⁴² Krippendorf⁴³ y Dencik.⁴⁴

De lo anterior se deduce que tampoco cabe identificar la investigación sobre la paz con la *polemología*. Esta última, como señalan Bout-

⁴⁰ Braillard, Philippe, *Théories des relations internationales*, Paris, 1977, p. 134.

⁴¹ Thee, Marek, "The Scope and Priorities in Peace Research", *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1981*, p. 4. El mismo artículo, con ligeras variaciones, está también publicado en el *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 14, 1983, pp. 203-208.

⁴² Senghaas, Dieter, *Abschreckung und Frieden*, Frankfurt, 1969; *id.*, *Kritische Friedensforschung*, Frankfurt, 1971; *id.*, *Rüstung und Militarismus*, Frankfurt, 1972 (ed. castellana: *Armamento y militarismo*, México, 1974).

⁴³ Krippendorf, Ekkehart, "The State as a Focus of Peace Research", en Pardesi, G. (ed.), *op. cit.*, pp. 156-175; *id.*, "Peace Research and Industrial Revolution", *Journal of Peace Research*, vol. 10, 1973, pp. 185-201; *id.*, "Militarism, Violence and Peace Research", *Journal of Peace Research*, vol. 16, 1979, pp. 27-40; y, en un plano más general, *id.*, *International Relations as a Social Science*, Brighton, 1982.

⁴⁴ Dencik, Lars, *op. cit.*, nota 5, pp. 176-196.

houl y Carrere, si bien tiene como finalidad la paz, su punto de aplicación es la guerra o más ampliamente el conflicto armado violento. La *polemología* se presenta como el estudio científico de la guerra, de la paz y de los conflictos. Sin embargo, se guarda bien de tomar partido, de emitir juicios de orden psicológico y moral.⁴⁵ Frente a estas características, la investigación sobre la paz se ocupa de todo tipo de conflictos y violencias, además de hacerlo desde una perspectiva y con un afán claramente normativos. Con todo no hay duda de que sus puntos de contacto son numerosos. El propio Bouthoul, a pesar de su prevención hacia la investigación sobre la paz, señala que ésta “es de alguna manera la otra cara de la *polemología*”.⁴⁶

En cuanto a la cuestión de su conexión con las relaciones internacionales hay que decir, en principio, que, a pesar de que desborda el objeto tradicional de estudio de éstas y de que su desarrollo se ha realizado en general superando la problemática propiamente internacional, se encuentra íntimamente ligada con ésta en cuanto disciplina científica, facilitando en gran medida la superación de la concepción estatocéntrica, dominante hasta fecha reciente, y abriendo nuevas perspectivas en el análisis de los problemas internacionales.

La solución a esta cuestión depende en última instancia, en consecuencia, de la concepción general que se tenga de las relaciones internacionales. Si ésta es estatocéntrica la relación es mínima, pues, como hemos apuntado, la investigación sobre la paz tiene como objeto de estudio el conflicto y la violencia en general y como fin la realización de la justicia social, de la paz mundial, desbordando en este caso a las relaciones internacionales. Si por el contrario, como empieza a suceder en la actualidad, se va imponiendo una concepción “transnacional” y “homocéntrica”, superadora del paradigma estatal, la investigación sobre la paz coincide en gran medida con las relaciones internacionales, complementándose mutuamente, pues en ambos casos el objeto de atención es la sociedad mundial y, en definitiva, la humanidad, y el objetivo la realización de la paz a todos los niveles. Esta aproximación y complementariedad se ha hecho patente sobre todo a raíz de la reacción *posbehaviorista* y su búsqueda de acción y relevancia.⁴⁷ En este sentido,

⁴⁵ Bouthoul, Gaston y René Carrere, *op. cit.*, nota 19, pp. 54 y 55 (cit. de la ed. castellana). *Vid.*, también, Bouthoul, Gaston, *Traité de Polémologie. Sociologie des guerres*, Paris, 1970, donde señala que “la polemología comporta el estudio objetivo del fenómeno paz, dicho de otra forma, una *ireneología* científica distinta del pacifismo y de la búsqueda y defensa de la paz” (*id.*, p. 535).

⁴⁶ *Idem*, p. 3.

⁴⁷ Para una concepción de las relaciones internacionales en esta línea transnacional y homocéntrica, *vid.* Arenal, Celestino del, *op. cit.* nota 1, pp. 356-399;

la investigación sobre la paz, además de estar en íntima conexión con las relaciones internacionales, tiene mucho que aportar a las mismas.⁴⁸

Como ya hemos señalado, la investigación sobre la paz en sentido estricto encuentra sus orígenes más inmediatos en el periodo entre las dos guerras mundiales.

Si por un lado, los horrores de la Primera Guerra Mundial provocaron un desplazamiento de la opinión pública a favor de la paz, dando lugar a importantes movimientos, por otro, como hemos visto, en ese periodo se empiezan a producir significativas aportaciones en el estudio de las causas de la guerra. De esta forma, la investigación sobre la paz, en sus primeros atisbos, encontrará en el estudio de la guerra y del conflicto las bases de partida hacia desarrollos más ambiciosos y militantes. Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del arma nuclear y las consecuencias de su utilización, unido al hecho de que el desarrollismo a ultranza amenaza con una catástrofe ecológica y que se plantean en términos acuciantes problemas como el subdesarrollo, el hambre y la miseria de una parte importante de la humanidad, ejercerán un poderoso influjo, proporcionando a los estudios sobre la paz una nueva dimensión. No en balde lo que está en juego es la propia supervivencia de la vida sobre el planeta.

El hecho de que en esos momentos las ciencias sociales se orientasen hacia el *behaviorismo*, con lo que suponía de ruptura con los enfoques anteriores, facilitará el que la atención de los investigadores se dirija hacia la resolución de los conflictos y el estudio de la paz desde perspectivas más rigurosas y científicas.

Estos estudios, sin embargo, se orientarán fundamentalmente hacia una noción de paz en cuanto ausencia de violencia provocada por la guerra y los conflictos manifiestos. La paz es percibida como la ausencia de muerte y destrucción. Las primeras investigaciones sobre la paz se centran, de esta forma, en la guerra, la carrera armamentista, el desarme y los determinantes de la paz, en el sentido apuntado. La idea dominante en estas aportaciones es evitar la guerra y mantener el sistema, sin plantearse el cambio del mismo, por lo que su conser-

id., "Relaciones internacionales: teoría de la sociedad internacional", *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales*, 1981, pp. 83-108.

⁴⁸ Para la consideración de la correspondencia entre la investigación sobre la paz y las relaciones internacionales y el campo de estudio propio de la primera, *vid. Eide, Absjorn*, "Global or Parochial Perspectives in International Studies and Peace Research", *Journal of Peace Research*, vol. 12, 1975, pp. 79-86; Chafield, Charles, "International Peace Research: The Field Defined by Dissemination", *Journal of Peace Research*, vol. 16, 1979.

vadurismo es evidente, como ya se señaló al referirnos al estudio de las causas de la guerra y a la investigación sobre el conflicto.

De esta forma, en los años cincuenta, en especial en los Estados Unidos, se desarrollan espectacularmente los estudios sobre la paz, en el sentido y con el alcance mencionados.

Sin embargo, el sentido crítico e innovador que, a partir de los sesenta, caracterizará a la investigación sobre la paz, aparece ya en la obra del norteamericano Lentz, *Towards a Science of Peace*, publicada en 1955,⁴⁹ pionera de esta corriente y llamada a ejercer un significativo influjo en el replanteamiento de los estudios sobre la paz. La labor de Lentz se inicia en 1945, cuando funda el Peace Research Laboratory, continuando hasta su muerte en 1976. La idea de una ciencia de la paz, la desarrolló este autor con base en dos aportaciones anteriores: una ciencia del carácter, que empieza a elaborar en 1929 y una ciencia de la democracia, que desarrolla en 1943. Su ciencia de la paz se complementará, a partir de 1967, con una ciencia de la ética. Tomadas conjuntamente las cuatro ciencias, pues son inseparables, que configura Lentz, constituyen la ciencia de lo que es necesario para hacer feliz al hombre, ciencia crítica y global, en línea, como veremos con las contribuciones más recientes y ambiciosas en el campo de la investigación sobre la paz.⁵⁰

Es, con todo, en los años sesenta cuando se inicia realmente un proceso de crítica de los postulados en los que hasta esos momentos se había movido lo que se llamaba la investigación sobre la paz y el conflicto, que, superando la perspectiva tradicional, dará lugar a lo que hoy, en sentido propio, se conoce como investigación sobre la paz.

Este proceso, que se inserta en el marco general de la reacción *post-behaviorista* que tiene lugar en el seno de las ciencias sociales, en general, y en las relaciones internacionales como disciplina científica, en particular, y cuyas banderas, como señalará Easton, son la relevancia y la acción,⁵¹ es en gran medida consecuencia no sólo de la insatisfacción existente en los medios académicos e investigadores con

⁴⁹ Lentz, Theodore F., *Towards a Science of Peace*, Londres, 1955. En esta obra advierte que la humanidad se verá encaminada inevitablemente a otra guerra mundial, a una guerra nuclear, a no ser que se haga un gran esfuerzo para poner en marcha un movimiento por la paz que realice un amplio programa de estudio de las causas de la guerra y de los caminos hacia la paz, dé a conocer los resultados de sus investigación y asegure su aplicación.

⁵⁰ Para una consideración más amplia de la aportación de Lentz, *vid.* Eckardt, William, "Theodore Lentz on Peace Research: Scientific Discipline or Scientific Revolution?", *Peace Research*, vol. 17, 1985, pp. 1-11.

⁵¹ Easton, David, "The New Revolution in Political Science", *The American Political Science Review*, vol. 63, 1969, pp. 1051-1061.

las aportaciones del *behaviorismo*, sino también de los cambios que desde los sesenta se producen a niveles interno e internacional en los Estados Unidos y en los países de la Europa occidental. Estamos, pues, ante una reacción ante el fracaso de la formalización y la interpretación cuantitativa para enfrentarse con el estudio de la realidad social, interna e internacional, pero también frente a una reacción que se produce a consecuencia de la crisis interna, que tiene lugar en los Estados Unidos con la guerra de Vietnam y el cambio de modelo de sociedad, y de la crisis internacional, que los enfrentamientos Norte-Sur, la proliferación de los conflictos internacionales, los problemas energéticos y el subdesarrollo empiezan a poner de manifiesto. En este contexto tiene lugar, entre una parte significativa de los estudiosos, una toma de conciencia de que es necesario hacer frente a una problemática que amenaza los cimientos mismos de la sociedad y, en consecuencia, que ya no caben posiciones falsamente neutrales y exclusivamente científicas.

De esta forma, a pesar de lo impreciso de sus contornos y lo dispar de las aportaciones, se produce la progresiva configuración de nuevas concepciones y corrientes, superadoras de los planteamientos tradicionales, como, por ejemplo, la concepción transnacional y la propia investigación sobre la paz.

La variedad de enfoques y contribuciones que se integran en esta nueva dinámica tienen, en términos generales, una serie de rasgos comunes. En primer lugar, la conciencia de que es necesaria una cierta síntesis de los enfoques clásico y científico, que lo cuantitativo debe ir unido a lo cualitativo y que el realismo debe acompañarse de un cierto idealismo. El mito de la cuantificación desaparece, pasando ésta a considerarse como un instrumento más en la elaboración de la teoría. En segundo lugar, el énfasis se traslada de la preocupación exclusiva por la teoría y los modelos hacia los problemas reales y acuciantes del mundo. Todo ello con el deseo de hacer compatibles teoría o abstracción y relevancia o sustancia, en cuanto aspectos inseparables para llegar a resultados prácticos en la solución de los problemas actuales. En tercer lugar, el partir de la creencia de que el reto de la política es lograr la armonización de los conflictos humanos, pero no con base en el mantenimiento de las actuales estructuras y planteamientos, claramente insatisfactorios, sino a través de la reforma y el cambio. La noción de cambio aparece, así, con fuerza en las nuevas concepciones, igual que su orientación hacia las futuras alternativas del actual sistema. En cuarto lugar, el concebir el estudio y la investigación como una empresa verdaderamente internacional, en el sentido no sólo de

considerar necesaria una mayor comunicación y conocimiento de las aportaciones de los distintos países, sino igualmente de superar el etnocentrismo dominante. En quinto lugar, la consideración de que el modelo estatocéntrico ya no es válido para explicar los fenómenos internacionales. Se afirma, por ende, que el sistema interestatal está siendo sustituido por un sistema mundial. Se habla de política mundial, de relaciones transnacionales, de relaciones interculturales. Finalmente, como continuación de lo anterior, se afirma el carácter homocéntrico que debe tener toda investigación sobre las relaciones internacionales.⁵² Como señalara Preiswerk, "los científicos sociales tienen que descubrir que su primera tarea es poner al ser humano y sus necesidades esenciales en el centro de su atención".⁵³

Desde la perspectiva concreta de la investigación sobre la paz, la principal crítica que se hace a los estudios anteriores es que eran demasiado oficialistas y conservadores, ignorando la realidad del conflicto y de la violencia en la sociedad, por cuanto sólo tomaban en consideración las manifestaciones más espectaculares. Se señala, por tanto, la necesidad de romper con los planteamientos ahistóricos y asociológicos de la ciencia social norteamericana, que facilita la manipulación de la investigación por la clase política y que se orienta al mantenimiento del orden existente y a evitar cualquier cambio en las estructuras sociales, internas e internacionales. Se rechaza, por imposible, la pretensión de hacer una ciencia neutral, desligada del mundo de los valores. Se afirma que la investigación sobre la paz debe centrarse, además de en la violencia física y manifiesta, en las violencias social y económica implícitas en las relaciones sociales. Como estableciera posteriormente Thee, la investigación sobre la paz se hará consciente del hecho de que la vida humana es destruida en mucha mayor escala por la pobreza, el hambre, la enfermedad y las privaciones socio-económicas, que por el uso de las armas.⁵⁴ En definitiva, los nuevos planteamientos buscarán la realización real y plena de la paz, no una pacificación, al estilo de una *pax* romana, una *pax* americana o una *pax* soviética, que es lo que hacen los planteamientos tradicionales.

Estas posiciones críticas dan lugar a un periodo de introversión y autoanálisis cuyo resultado será la reorientación de la investigación

⁵² Para una consideración más amplia de este cambio, *vid.* Arenal, Celestino del, *op. cit.* nota 47, pp. 97-100.

⁵³ Preiswerk, Roy, "Could we study international relations as if people mattered?". *Les relations internationales dans un monde en mutation*, Leiden, 1977, p. 58.

⁵⁴ Thee, Marek., *op. cit.* nota 41, p. 4.

sobre la paz en ciertos sectores de los Estados Unidos, pero sobre todo en la Europa occidental.

En 1963, Hayden señaló que, a pesar del desarrollo de la investigación sobre la paz, ésta no ha sido de utilidad, pues la mayor parte del trabajo ha sido estéril y conservador, explicando este hecho por los condicionamientos económicos con que se desarrolla la investigación.⁵⁵

Sin embargo, será el inicio de la publicación en 1964, en Oslo, bajo la dirección de Galtung, del *Journal of Peace Research*,⁵⁶ lo que constituirá sin duda el punto de inflexión más significativo en ese cambio de orientación. La primera línea que aparece en esa revista, bajo la forma de una pregunta, "¿Qué es la investigación sobre la paz?", nos indica ya el deseo de replantear los estudios anteriores.⁵⁷ Galtung, en el editorial de ese primer número, señalará la existencia de dos clases de paz: la paz negativa o ausencia de violencia y guerra, y la paz positiva o integración de la sociedad humana. Distinción, añade, que requiere dos tipos de investigación sobre la paz. En este sentido, dice:

No concebimos la investigación sobre la paz en cuanto concierne sólo con el conflicto internacional. Hay muchas fronteras separando a la humanidad, creando distintos grados de integración y complacencia en el uso de la violencia. Sólo algunas de estas fronteras son fronteras nacionales. Usar el fenómeno transitorio conocido como Estado-nación como el único criterio para definir una disciplina de investigación es al mismo tiempo etnocéntrica y estratégicamente miope.⁵⁸

Este autor está ya anunciando una idea que desarrollará poco después y que será uno de los núcleos centrales de la nueva investigación sobre la paz: que las nociones de paz y violencia deben encuadrarse

⁵⁵ Hayden, T., "Peace Research USA", *Our Generation Against Nuclear War*, suplemento especial de *Peace Research*, vol. 3, 1963, pp. 55-61. En igual línea se pronuncia Oppenheimer, M., "Peace Research: A Criticism", *American Behavioural Scientist*, 1963.

⁵⁶ La preocupación de Johan Galtung por la investigación sobre la paz se inicia ya en 1959, con la puerta en marcha del International Peace Research Institute de Oslo.

⁵⁷ Para una consideración de las aportaciones realizadas en el *Journal of Peace Research*, así como para ver la evolución temática que experimenta la investigación sobre la paz, durante los primeros catorce años de la revista, *vid.* Wiberg, Hakan, "J. P. R. 1964-1980. What Have we Learnt about Peace?", *Journal of Peace Research*, vol. 18, 1981, pp. 111-148.

⁵⁸ Galtung, Johan, "Editorial", *Journal of Peace Research*, 1964, núm. 1, p. 2.

en el amplio marco del proceso socioeconómico y que la violencia es la manifestación de tensiones y desequilibrios sociales y económicos.

También en 1964, lo que es igualmente sintomático de los nuevos aires que corren, se constituye en Londres la International Peace Research Association (IPRA), que se transformará en uno de los principales foros de la investigación sobre la paz.

La idea de Galtung será retomada en 1968 por Schmid, que, después de señalar que la orientación anterior era equivocada, propondrá una alternativa. En su opinión, la investigación sobre la paz

debería formular sus problemas, no en términos significativos para las instituciones internacionales y supranacionales, sino en términos significativos para los grupos y naciones reprimidos y explotados. Debería explicar no cómo se controlan los conflictos manifiestos, sino cómo se manifiestan los conflictos latentes. Debería explicar no cómo se produce la integración, sino como se polarizan los conflictos en un grado tal que el sistema internacional actual está seriamente amenazado.⁵⁹

La propuesta de Schmid, unida a la que el propio Galtung realiza en 1969, de la que nos ocuparemos más adelante, reorientarán tanto en Europa como en los Estados Unidos la investigación sobre la paz hacia el estudio de la violencia en general, de la discriminación racial, de la pobreza, del imperialismo y del subdesarrollo.

Bull señala, respecto de este nuevo planteamiento, que supone una vuelta hacia los puntos de vista de los idealistas de la década de los veinte, dadas sus aspiraciones y su deseo de subordinar la investigación a la ejecución de fines prácticos, si bien la diferencia reside en que mientras los idealistas ponen su confianza en la regeneración moral, los últimos se sienten inclinados a creer en la investigación científica.⁶⁰

En orden a tener una idea más exacta de las aportaciones realizadas dentro de la investigación sobre la paz nos vamos a fijar con mayor detenimiento en algunos autores más representativos de esta corriente, empezando por Galtung.

Ya hemos indicado cómo Galtung, en 1964, señala la existencia de dos clases de paz, la negativa o ausencia de violencia y la positiva o

⁵⁹ Schmid, Herman, "Peace Research and Politics", *Journal of Peace Research*, 1968, núm. 3, p. 219.

⁶⁰ Bull, Hedley, "Las relaciones internacionales como ocupación académica", en Orrego Vicuña, F. (ed.), *Los estudios internacionales en América Latina. Realizaciones y desafíos*, Santiago de Chile, 1980, p. 36.

integración de la sociedad humana, que requieren dos tipos de investigación. Con todo, es en su estudio "Violence, Peace and Peace Research" donde perfila su teoría,⁶¹ que alcanzará en una primera etapa su máxima expresión en su trabajo "A Structural Theory of Imperialism".⁶²

A esta posición llega Galtung después de un periodo de doce años, que se inicia en 1959 con la fundación en Oslo del International Peace Research Institute y termina provisionalmente con la autocrítica de sus primeros planteamientos, realizada en el coloquio *polemológico* celebrado en Lovaina, en marzo de 1971. A lo largo de este tiempo y posteriormente, Galtung se ha ocupado de muchos aspectos conexos, que han contribuido a perfilar y completar su concepción.⁶³

Lo que caracteriza la aportación de Galtung es una continua expansión temática en su búsqueda de realización plena del hombre y la transdisciplinariedad de su enfoque, dentro de una dimensión sociológica dominante. En su amplio quehacer intelectual se ha ocupado de la teoría del conflicto, de la violencia estructural, del desarme, de la teoría del desarrollo, de la teoría del imperialismo, del concepto de entropía, de la metodología en el campo de las ciencias sociales, de la política educativa, de las alternativas de defensa, de la seguridad europea, de la formación de la CEE, del gandhismo, de las concepciones sobre el orden mundial y de las futuras alternativas al mismo, de la investigación, acción y educación por la paz y de un sinfín de temas conexos con su concepción de la paz. El objetivo final que guía sus trabajos es la realización de las necesidades humanas: la seguridad, el bienestar, la libertad y la identidad de cada ser humano, como base para el desarrollo pleno de los hombres. De ahí, la íntima

⁶¹ Galtung, John, "Violence, Peace and Peace Research", *Journal of Peace Research*, vol. 6, 1969, pp. 167-191.

⁶² Galtung, Johan, "A Structural Theory of Imperialism", *Journal of Peace Research*, vol. 8, 1971, pp. 81-117.

⁶³ Sobre la aportación realizada en general por Galtung, *vid.* Boulding, Kenneth E., "Twelve Friendly Quarrells with Johan Galtung", *Journal of Peace Research*, vol. 14, 1977, pp. 75-86; el mismo artículo está publicado también en *Johan Galtung: A Bibliography of his Scholarly and Popular Writings 1951-80*. Oslo, 1980, pp. 7-26; también en este estudio sobre Galtung, los siguientes trabajos: Holm, Hans-Henrik, "Johan Galtung and the Science of Human Fulfilment: From Petal-Picking to Mega Research", pp. 27-50; Strzelecki, Jan, "A Letter to Johan Galtung", pp. 51-63; Gleditsch, Nils Petter, "The Structure of Galtungism", pp. 64-81. Para la bibliografía de este autor, *vid.* dicho estudio sobre Galtung, Fisas, Viçenc y Rafael Grasa, "Prólogo" a *Sobre la paz*, que recoge varios estudios de Galtung, Barcelona, 1985, pp. 7-23.

relación que establece entre la investigación, la educación y la acción por la paz.⁶⁴

La concepción de Galtung, en su formulación de finales de los años sesenta y principios de los setenta, parte de una noción amplia de violencia. En este sentido, para este autor, "la violencia está presente cuando los seres humanos están influenciados de tal forma que sus realizaciones somáticas y mentales actuales están por debajo de sus realizaciones potenciales".⁶⁵ Traducida a términos concretos, una relación de influencia supone, por tanto, un influenciante, un influenciado y un modo de influenciar, es decir, un sujeto, un objeto y una acción.⁶⁶

Con base en esta noción, Galtung establece una serie de distinciones, a las que atribuye diferente importancia. Distingue entre violencia física, que es la que normalmente se toma en consideración, y violencia psicológica, cuya consideración estima absolutamente necesaria; entre la positiva y la negativa; entre la que produce daño y la que no lo produce; entre la violencia en la que hay una persona que actúa, que llama personal o directa, y en la que no existe tal persona, que llama estructural o indirecta; entre la violencia que es intencionada y la que no lo es, y entre la violencia manifiesta y la latente.⁶⁷

La distinción más importante, en su opinión, es entre la violencia personal o directa y la violencia estructural o indirecta. Esta última, clave en toda su concepción, es la que supone una transcendental ruptura con el planteamiento tradicional en torno al fenómeno de la violencia, por cuanto la mayoría de los estudiosos que se ocupan de la misma suelen centrar su atención exclusivamente en la violencia personal, ignorando esa otra dimensión que es indisociable. La violencia estructural, derivada de la propia estructura del sistema, se basa en la desigualdad del poder y consecuentemente en la desigualdad de

⁶⁴ La mayoría de sus estudios, sobre todo los realizados hasta 1980, están regidos en *Essays in Peace Research*, Copenhagen, 1975-1980, 5 vols., obra imprescindible para el estudio de su concepción. Además, entre otras obras mayores, *vid.*, también del mismo autor: *Theory and Methods as Social Research*, Oslo-Londres, 1967; *The European Community: A Superpower in the Making*, Londres, 1973 (ed. castellana: *La Comunidad Europea: una superpotencia en marcha*, Buenos Aires, 1976); *Methodology and Ideology*, Copenhagen, 1977; *Development, Environment and Technology*, Ginebra, 1979; como editor, *Human Needs: A Contribution to the Current Debate*, Königstein, 1980; *The True Worlds. A Transnational Perspective*, Nueva York, 1980; *Environment, Development and Military Activity: Towards Alternative Security Doctrines*, Oslo, 1982; y *¡Hay alternativas! Cuatro caminos hacia la paz y la seguridad*, Madrid, 1984.

⁶⁵ Galtung, Johan, *op. cit.* nota 61, p. 168.

⁶⁶ *Idem*, p. 169.

⁶⁷ *Idem*, pp. 169-172.

oportunidades. En última instancia su fundamento está en la desigualdad en la distribución del poder para decidir sobre el reparto de los recursos. Para este autor, la violencia estructural se corresponde, pues, con la injusticia social.⁶⁸

Un problema al que dedica especial atención es el relativo a la relación entre la violencia física y la violencia estructural. El problema presenta muchos aspectos, pero quizás el más llamativo y polémico sea el de si un tipo de violencia es necesario o suficiente para terminar con el otro tipo. Galtung distingue cuatro postulados: 1. La violencia estructural es suficiente para abolir la violencia personal. El autor admite que este planteamiento tiene una validez limitada y sólo a corto plazo. 2. La violencia estructural es necesaria para abolir la violencia personal. Galtung rechaza este postulado. 3. La violencia personal es suficiente para abolir la violencia estructural. Reconoce que tiene una cierta validez limitada a corto plazo. 4. La violencia personal es necesaria para abolir la violencia estructural. Se trata del postulado revolucionario típico. El autor lo rechaza, tanto con base en argumentos empíricos y teóricos como axiológicos. En este último sentido señalará que “incluso si la violencia personal se considerase como indispensable en nuestros días, desde un punto de vista empírico y/o teórico, ello sería una buena razón añadida para una investigación sistemática de las condiciones bajo las cuales esta indispensabilidad desaparecería”.⁶⁹

Pasando de la violencia a la paz, Galtung considera que si la paz es la ausencia de violencia, entonces la indagación sobre la paz, y la acción subsiguiente, se ha de estructurar del mismo modo que la indagación sobre la violencia. Una noción amplia de la violencia lleva, pues, a una noción amplia de la paz. Esta tiene, en consecuencia, dos dimensiones: la ausencia de violencia personal y la ausencia de violencia estructural, a las que se refiere como paz negativa y paz positiva, no en el sentido con que las concibió en 1964, sino de acuerdo con el planteamiento realizado por Schmid, al que ya nos hemos referido. Así, entiende por paz negativa la ausencia de violencia personal y estructural, y por paz positiva el desarrollo personal, la justicia social.

Para Galtung la paz entendida en este sentido no es únicamente cuestión de control y reducción del uso de la violencia, sino también una cuestión de “desarrollo vertical”. Lo que significa que “la teoría de la paz” está íntimamente relacionada no sólo con la teoría del conflic-

⁶⁸ *Idem*, pp. 171 y 175.

⁶⁹ *Idem*, p. 181.

to, sino también con la teoría del desarrollo.⁷⁰ O con otras palabras: "Los aspectos positivos de la paz nos conducirán a considerar no sólo la ausencia de violencia directa y estructural, sino también la presencia de un tipo de cooperación no-violenta, igualitaria, no explotadora, no represiva, entre unidades, naciones o personas, que no tienen que ser necesariamente similares."⁷¹

La paz positiva supone, de esta forma, no sólo el control y reducción de la violencia directa y estructural, sino también desenmascarar los sutiles mecanismos de la violencia estructural y explorar las condiciones para su neutralización y superación, como forma de realizar la justicia social.

A efectos operativos y de eficacia de la investigación, de tal planteamiento se deriva una cuestión polémica, que hace referencia al orden de prioridades entre la paz negativa y la paz positiva. La actitud que adopta Galtung, después de pasar revista a otras posibilidades, es como sigue:

Ambos valores objetivos, son significantes, y constituye probablemente un perjuicio para el hombre tratar de establecer abstractamente que una es más importante que la otra. Como se ha mencionado, es difícil comparar la cantidad de sufrimiento y de daño que ha causado la violencia personal o la violencia estructural; ambos son de tal magnitud que las comparaciones no tienen sentido.⁷²

Sin embargo, añade, por el hecho de postular la posibilidad de trabajar por ambos tipos de paz al mismo tiempo, puede parecer a algunos que se adopta una posición pesimista, una especie de capitulación moral e intelectual, dadas las dificultades inherentes. Ante tal acusación, Galtung considera, en primer lugar, que existen muchas formas de acción social posibles hoy día, que combinan ambas dimensiones con pleno sentido, como son el rápido desarrollo de la acción no violenta, las teorías de la organización simétrica o igualitaria, la teoría del desarrollo vertical, de la participación, de la descentralización, de la codecisión. En segundo lugar, una vez establecido que la investigación sobre la paz se refiere a las condiciones para promover ambos aspectos de la paz, no hay razón para creer que el futuro no nos traerá conceptos más ricos y formas de acción que combinen la ausencia de violencia

⁷⁰ *Idem*, p. 183.

⁷¹ Galtung, Johan, "Peace Research Takes Sides", *The New Era*, vol. 55, 1974, p. 178.

⁷² Galtung, Johan, *op. cit.* nota 61, p. 185.

personal con la lucha contra la injusticia social, una vez se haya dedicado suficiente actividad a la práctica y a la investigación..⁷³

Posteriormente, Galtung profundizará en la violencia estructural. En esta línea, el más representativo de sus trabajos es su teoría estructural del imperialismo. Como el propio autor señala,

esta teoría toma como punto de partida dos de los hechos más notorios en este mundo: la tremenda desigualdad dentro y entre las naciones, en casi todos los aspectos de las condiciones de la vida humana. . . y la resistencia de esta desigualdad al cambio. El mundo está dividido en naciones Centro y Periferia, y cada nación, a su vez, tiene sus centros y su periferia. Por tanto, nuestra atención se dirige al mecanismo que sirve de base a esta distinción, particularmente entre el centro en el Centro y la periferia en la Periferia. En otras palabras, cómo concebir, cómo explicar y cómo contrarrestar la desigualdad como una de las mayores expresiones de la *violencia estructural*. Toda teoría de la liberación de la violencia estructural presupone teórica y prácticamente ideas adecuadas del sistema de dominación contra el que se dirige la liberación y el tipo especial de sistema de dominación a discutir aquí es el *imperialismo*.⁷⁴

Galtung, con base en un modelo de mundo de dos naciones, define el imperialismo como la

relación entre la nación Centro y la nación Periferia, en la que: 1. existe *armonía de intereses* entre el *centro en la nación Centro* y el *centro en la nación Periferia*; 2. existe más *desarmonía de intereses* dentro de la nación Periferia que dentro de la nación Centro; 3. existe *desarmonía de intereses* entre la *periferia en la nación Centro* y la *periferia en la nación Periferia*.⁷⁵

En función del tipo de intercambio entre las naciones Centro y Periferia distingue cinco clases de imperialismo: económico, político, militar, comunicacional y cultural.⁷⁶

Concluye señalando que, dado que el mundo está dividido en los que tienen y los que no tienen, para hacer disminuir esta separación no basta con la redistribución entre los que no tienen y los que tienen,

⁷³ *Idem*, p. 186.

⁷⁴ Galtung, Johan, *op. cit.* nota 62, reproducido en Falk, R.A. y S.S. Kim (eds.), *The War System: A Interdisciplinary Approach*, Boulder, Col., 1980, p. 402 (todas las citas se refieren a esta última publicación).

⁷⁵ *Idem*, p. 406.

⁷⁶ *Idem*, p. 418.

sino que es necesario cambiar la estructura. "La estructura imperialista —añade— tiene aspectos tanto internacionales como intranacionales, por lo que en consecuencia el cambio se ha de producir en ambos niveles".⁷⁷

En los últimos años, Galtung ha perfilado aún más lo que, en su opinión, debe ser la investigación sobre la paz, abordando otros temas conexos con la realización plena del hombre y redefiniendo el sentido y alcance de la misma.

En la primera línea de trabajo se inserta, entre otras muchas incursiones, la realizada en torno al concepto de paz en las distintas civilizaciones. Galtung ha analizado las diferencias existentes en el concepto de paz entre los diferentes sistemas de civilización: hebrea, árabe, romana, griega, hindú, china, japonesa y las distintas etapas de la cristiano-occidental. Su conclusión es que, a pesar de la diversidad conceptual, las civilizaciones orientales conciben la paz de forma más introvertida, más ligada a la idea de armonía interior, mientras que la civilización cristiano-occidental la concibe más proyectada hacia el exterior, buscando un diseño arquitectónico global. Por ello, considera necesario y fructífero el establecer un diálogo entre las distintas culturas que enriquezca las respectivas concepciones sobre la paz.⁷⁸

En la segunda línea de trabajo, Galtung se ha ocupado de llevar hasta sus últimas consecuencias, de un lado, la noción de paz que ya conocemos y, de otro, la propia investigación sobre la paz como campo de estudio y ciencia global.

Respecto del concepto de paz, considera que el mismo debe incluir tres componentes: la "paz" como *valor explícito* y objeto de estudio, enfocado desde una perspectiva *interdisciplinaria* y con una óptica *internacional*. Interdisciplinaria significa, ante todo, que hay que superar la separación entre las ciencias sociales "tradicionales" y las "modernas", pero también que hay que llegar a la integración de las perspectivas de las distintas disciplinas en el quehacer de los investigadores. Con ello llegamos, en última instancia, a la transdisciplinariedad y transnacionalidad del concepto de paz.⁷⁹

En cuanto a lo que debe ser la investigación sobre la paz, Galtung señala en la misma tres dimensiones absolutamente necesarias e indivisibles, consecuencia del carácter transdisciplinario y global, holístico, que tiene ese tipo de investigación. Una es la *investigación empírica sobre la*

⁷⁷ *Idem*, p. 440.

⁷⁸ Galtung, Johan, "Social Cosmology and the Concept of Peace", *Journal of Peace Research*, vol. 18, 1981, pp. 183-199.

⁷⁹ Galtung, Johan, "Twenty-Five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses", *Journal of Peace Research*, vol. 22, 1985, pp. 143 y 144.

paz, que trata por definición con los problemas del *pasado*, dado que sólo éste genera datos. Otra es la *investigación crítica sobre la paz*, que se ocupa de los problemas del *presente*, evaluando, por ejemplo, políticas concretas. La última es la *investigación constructiva sobre la paz*, que trata del *futuro*, diseñando posibles estrategias de paz.⁸⁰ El autor está, al hacer este planteamiento, señalando cuál ha sido su propia investigación sobre la paz, pues, si ya hemos dejado constancia de su trabajo en las dos primeras dimensiones, la tercera, la prospectiva, también ha sido objeto de su consideración, sobre todo en su obra *The True Worlds*.⁸¹ En definitiva, según Galtung, la investigación sobre la paz se encuentra, en el actual conjunto general del progreso del conocimiento, "entre los primeros tipos de estudios que son a un mismo tiempo globales en su orientación, que abordan una pluriproblemática, y que miran hacia el futuro tanto en un sentido prognosticativo como prospectivo".⁸²

Como hemos visto, la concepción de Galtung sobre la investigación sobre la paz, es, desde sus primeras formulaciones, claramente homocéntrica. Si ello aparecía ya en 1969, al establecer su noción de paz positiva, en sus últimos escritos ha acentuado aún más este enfoque, culminando su aportación con la afirmación de que la teoría de la paz es teoría de las necesidades humanas, es teoría de la libertad e identidad del hombre. Ésta sería la nueva frontera de la investigación sobre la paz.⁸³ Este enfoque de la investigación sobre la paz no se preocupa sólo de la conservación de la vida, sino también de que esa vida sea mucho mejor; no busca únicamente la abolición de la pobreza, sino también la consecución del bienestar; no procura sólo terminar con la represión, sino también enseñar a hacer uso, crítica y constructivamente, de la libertad.⁸⁴

La concepción desarrollada por Galtung supone, pues, un replan-

⁸⁰ *Idem*, p. 153.

⁸¹ Galtung, Johan, *The True Worlds...*, *op. cit.* nota 64. Esta obra forma parte del World Order Models Project, que desde 1966 lleva adelante el Institute for World Order, de Nueva York, y el último y final de los volúmenes, de diferentes autores, incluidos en la serie *Preferred Worlds for the 1990's*, publicada por dicho Instituto. Para una consideración más amplia del World Order Models Project, *vid.* Arenal, Celestino del, *op. cit.* nota 1, pp. 320-324.

⁸² Galtung, Johan, "Hacia una definición de la investigación sobre la paz", en *Investigación sobre la paz. Tendencias recientes y repertorio mundial*, París, UNESCO, 1981, p. 13.

⁸³ Galtung, Johan, *op. cit.* nota 79, p. 156. En esta misma línea, *vid.*, también, del mismo autor: "Towards a Theory of Freedom and Identity: A New Frontier in Peace Research", *Essays in Peace Research*, Copenhagen, 1980, vol. 5, pp. 401-436 y 492-499; y en colaboración con otros autores, *Human Needs...*, *op. cit.* nota 64.

⁸⁴ Galtung, Johan, *op. cit.* nota 82, p. 13.

teamiento de las concepciones dominantes sobre las relaciones internacionales y sobre la investigación sobre la paz, tanto en su aspecto estatocéntrico como en la visión que en ella tradicionalmente se ha dado del conflicto y de la violencia. La investigación sobre la paz cubre un campo tan extenso, en definitiva el mundo y el hombre considerados global e individualmente, que se presenta como una ciencia total de la que las demás ciencias vendrían a ser ciencias particulares. Línea, con todo, no alejada de la propuesta realizada respecto de las relaciones internacionales por algunos internacionalistas con base en el carácter de los problemas a que éstas se enfrentan y a la consiguiente ampliación de su campo de estudio por encima de las fronteras estatales.⁸⁵ Ciencia, en definitiva, que, al tomar al hombre y no al Estado como sujeto y objeto de la misma, se transformaría en una ciencia matriz.

En línea parecida, en cuanto a la noción de la paz, se sitúan otros autores que se inscriben en la investigación sobre la paz. Es el caso, por ejemplo, de Curle, que parte también de una definición negativa y positiva de la paz:

En una definición negativa las relaciones pacíficas son aquellas que carecen de conflicto. La ausencia de conflicto puede, sin embargo, significar muy poco más que ausencia de asociación . . . Pero a esto yo le llamaría paz negativa. Es otro tipo de paz negativa el que caracteriza aquellas relaciones en las que la violencia ha sido evitada o mitigada, pero sin que haya desaparecido el conflicto de intereses, o en las cuales el conflicto ha sido mixtificado, es decir, se ha encubierto o disfrazado.

A lo anterior contraponen la noción de paz positiva:

Yo prefiero definir la paz en forma positiva. En contraste con la ausencia de lucha declarada, una relación pacífica debería significar —a escala individual— amistad y comprensión lo suficientemente amplias como para salvar cualesquiera diferencias que pudieran surgir. A escala mayor, las relaciones pacíficas deberían implicar una asociación activa, una cooperación planificada, un esfuerzo inteligente para prever o resolver conflictos en potencia. Este aspecto de la paz

⁸⁵ Así, por ejemplo, Stanley S. Hoffmann señala que “sin pretender ser el imperialista de una ciencia relativamente joven, añadiría que el papel arquitectónico que Aristóteles atribuye a la ciencia de la *polis* podría corresponder hoy a las relaciones internacionales, pues han llegado a ser en el siglo XX la condición misma de nuestra vida cotidiana”, *Contemporary Theory in International Relations*. Englewood Cliffs, N.J., 1960 (ed. castellana: *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Madrid, 1963, p. 22).

entraña una buena proporción de lo que yo llamo desarrollo. Si ha de tener lugar el desarrollo, es decir, si una relación ha de crecer armónicamente y en sentido eficaz, es axiomático que tiene que haber una gran dosis de igualdad y reciprocidad. . . En las relaciones pacíficas no hay dominio ni imposición. En su lugar brillan la mutua asistencia, el mutuo entendimiento, la preocupación y el interés solidarios y la colaboración nacida de dicho mutuo apoyo.⁸⁶

De acuerdo con esta concepción, la noción de paz tiene que ser amplia y global, no puede ser limitada. Para llegar a esa noción es necesaria una concepción multidimensional de la violencia.

En línea parecida a la que vimos en Lentz y Galtung está Eckhardt. Para este autor es imprescindible proceder a cambiar las actitudes desde la compulsión hacia la compasión en general.⁸⁷ Es igualmente necesario cambiar las relaciones civilizadas desde la explotación hacia la justicia para todos.⁸⁸ En suma, la investigación sobre la paz debe orientarse, a través del cambio de las actitudes y creencias de los hombres, hacia un objetivo de tremenda magnitud, que es el establecimiento de una paz mundial construida sobre nuevas bases.

Otro autor que se inserta en la investigación sobre la paz, con el sentido crítico que ésta tiene, es Rapoport, que cuestiona también el enfoque tradicional dominante hasta fecha reciente. Rapoport rechaza que el objetivo de la investigación sobre la paz sea descubrir las causas de la guerra y las condiciones de la paz, pues no existen instituciones capacitadas para utilizar el conocimiento sobre las "causas de la guerra" de la misma forma que las instituciones médicas hacen uso del conocimiento sobre las causas de la enfermedad.⁸⁹ El objetivo de la investigación sobre la paz, no es, por lo tanto, producir técnicas aplicables a la prevención de las guerras, sino "originar cambios fundamentales, socavando la legitimidad de la guerra como instrumento de la política nacional".⁹⁰

⁸⁶ Curle, Adam, *Making Peace*, Londres, 1971 (ed. castellana: *Conflictividad y pacificación*, Barcelona 1978, pp. 28 y 29).

⁸⁷ Eckhardt, William, *Compassion: Toward a Science of Value*, Huntsville, Ontario, 1972, y *A Manual on the Development of the Concept of Compassion and Its Measurement 1962-1980*, St. Louis, 1980.

⁸⁸ Eckhardt, William, "Atrocities, Civilizations, and Savages: Ways to Avoid a Nuclear Holocaust", *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 13, 1982, pp. 343-349; *id.* "Peace Studies and Attitude Change: A Value Theory of Peace Studies", *Peace and Change*, vol. 10, 1984, pp. 79-85; *id.*, "The Task of Peace Research: A Future-Oriented Endeavor", en *id.*, vol. 16, 1985, pp. 179-183.

⁸⁹ Rapoport, Anatol, *Conflict in Man-Made Environment*, Baltimore, 1974, p. 240.

⁹⁰ Rapoport, Anatol, "The Application of Game Theory to Peace Research", *Impact of Science on Society*, vol. 18, 1968, p. 122.

De esta forma, de cara a minar el militarismo y el nacionalismo imperantes, es necesario reemplazar el concepto de racionalidad individual por un concepto de racionalidad colectiva. La racionalidad debe definirse en términos de interés social en vez de en términos de interés individual. Así, la investigación sobre la paz debe cambiar tanto las actitudes como las creencias. No debe buscar el desarrollo de técnicas al servicio de los que detentan el poder, sino que debe desarrollar actitudes y creencias que desafíen la legitimidad, moralidad y racionalidad del militarismo, nacionalismo y del poder mismo.⁹¹

La pléyade de investigadores que siguen estos planteamientos críticos es ya muy numerosa. A los anteriormente citados habría que añadir muchos otros.⁹² También pertenecen a esta corriente muchos de los estudiosos que trabajan en las futuras concepciones del orden mundial.⁹³

Hemos señalado ya la dimensión normativa y la orientación hacia la acción que caracterizan a la investigación sobre la paz. Este último punto, el de sus aplicaciones prácticas, es uno de los problemas más debatidos y de más difícil solución. Todos los autores están de acuerdo en que la investigación sobre la paz carecen de sentido si los resultados de la misma no se proyectan en una acción por la paz. Éste es un componente esencial. La cuestión, planteada desde los inicios de la investigación sobre la paz en sentido estricto, se transformó en polémica abierta, sobre todo a raíz del análisis que del tema hizo Rapoport, cuyas conclusiones no eran nada halagüeñas respecto de la posibilidad real de aplicación.⁹⁴ El diálogo abierto por Rapoport sería seguido por otros autores que, reconociendo siempre esa dificultad, plantearían diversas soluciones.⁹⁵

⁹¹ Rapoport, Anatol, "Problems of Peace Research", *IPRA Studies in Peace Research*, Oslo, 1973, p. 275.

⁹² Entre otros muchos, *vid.* Dasgupta, S. y R. Khan, *Problems of Peace and Conflict Resolution. Perspectives of Peace Research*, Instituto de Estudios Gandhianos, 1972; Mc Guinnis, James, *Education for Peace and Justice. A Manual for Teachers*, St. Louis, 1976; Dungen, Peter van den, *Foundations of Peace Research*, Londres, 1980; Kemp, Anita, "A Paradigm for Peace Studies Program?", *Peace and Change*, vol. 9, 1983, pp. 73-80; *id.*, "Image of the Peace Field: An International Survey", *Journal of Peace Research*, vol. 22, 1985, pp. 129-140; Jahn, Egbert, "Peace Research and Politics within the Field of Societal Demands", *Journal of Peace Research*, vol. 20, 1983, pp. 253-259; Kim, Samuel S., *The Quest for a Just World Order*, Boulder, Col., 1984; Naidu, M.V., "Peace Research: Its Nature and Scope", *Peace Research*, vol. 17, 1985, pp. 11-19.

⁹³ *Vid.* nota 81.

⁹⁴ Rapoport, Anatol, "Can Peace Research Be Applied?", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 14, 1970, pp. 277-286.

⁹⁵ Kent, G., "The Application of Peace Studies", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 17, 1971, pp. 47-53. Para una discusión de las implicaciones éticas de esta cuestión, *vid.* Russett, Bruce M., "From Peace Research to Peace Action: Some

Para unos, como es el caso de Tanter, la investigación sobre la paz debe dirigirse sobre todo hacia los gobernantes. Ello supone, con todo lo que tiene de problemático para la consecución de una paz efectiva, como hemos visto, que los conocimientos transmitidos deben concordar con los intereses de los dirigentes y orientarse hacia una institución o individuo que incluya esa acción entre sus prioridades. De esta forma, según estos autores, la investigación sobre la paz podrá a la larga influir en las decisiones, pues de otra forma no es posible una incidencia práctica, dado que los intereses del investigador y los del gobernante son en principio la mayoría de las veces distintos.⁹⁶ Ni que decir que este planteamiento se aleja del característico de la investigación sobre la paz en sentido estricto. Para otros, la solución no es acudir a los gobernantes, que harán oídos sordos a la necesidad del cambio, sino dirigirse a los movimientos por la paz y a la opinión pública, animandoles a no apoyar y a enfrentarse a las políticas de los primeros, que amenazan la paz.⁹⁷ Finalmente, otros investigadores consideran que las posibilidades de aplicación práctica no están tanto en la influencia directa en el proceso político, aunque la estiman también necesaria, especialmente en el caso de los movimientos por la paz, sino en el desarrollo gradual de una nueva conciencia, que suponga una diferente percepción de lo que significa la paz. Aquí desempeña un papel decisivo la educación por la paz.⁹⁸

VI. CONCLUSIONES

La investigación sobre la paz, aunque en sentido estricto no tiene más de treinta años, si exceptuamos la aportación de Lentz, se ha convertido en una disciplina científica que tiene como campo de estudio el mundo, considerado en su globalidad, siendo el hombre y sus necesidades su centro de atención. Se presenta, pues, como una ciencia glo-

Pertinent Ethical Questions", *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 5, 1974, pp. 366-371.

⁹⁶ Tanter, R., "The Policy Relevance of Models in World Politics", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16, 1972, pp. 555-584.

⁹⁷ Eckhardt, William, "Symbiosis between Peace Research and Peace Action", *Journal of Peace Research*, vol. 12, 1971, pp. 77-80; Stohl, M. y M. Chamberlain, "Alternatives Futures for Peace Research", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16, 1972, pp. 523-530; Wernette, D.R., "Creating Institutions for Applying Peace Research", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16, 1972, pp. 531-538; Carrol, B.A., "Peace Research: The Cult of Power", *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16, 1972, pp. 585-615.

⁹⁸ Galtung, Johan, "Violence, Peace and Peace Research", *op. cit.* nota 61 y *¡Hay alternativas! Cuatro...* *cit.* nota 64, pp. 53-55; Curle, Adam, *op. cit.* nota 86; y *op. cit.* nota 7; Eide, Absjorn, *op. cit.* nota 6; y Lederach, John Paul, *Educación para la paz. Objetivo escolar*, Barcelona, 1984.

bal, total, no sólo por su objeto material sino igualmente porque en ella la investigación y el estudio se complementan ineludiblemente con la educación y la acción.

A lo largo de su discurrir, la investigación sobre la paz ha ido ampliando progresivamente su campo de estudio, de tal forma que hoy se presenta con características científicas y con un objeto de análisis de dimensiones difícilmente delimitables.

Las características científicas de la investigación sobre la paz ya las hemos visto al estudiar las distintas aportaciones, en especial la de Galtung. Éstas son su carácter dinámico, abierto a todos los temas que hacen referencia a la ecuación violencia/paz, su clara opción por el cambio, su carácter multidimensional y su transdisciplinariedad, que la lleva a ser una especie de síntesis del conocimiento aportado por las más variadas disciplinas, pero enriqueciéndolo al mismo tiempo con los valores de la paz, entendida tanto en su dimensión negativa como positiva.

Su objeto de estudio, al ser tan amplio y abierto corre el peligro, si no se establecen prioridades, de transformarse en un *vademecum* de temas e investigaciones aisladas y con escasa proyección práctica, en cuyo caso la investigación sobre la paz perdería su razón de ser. Es por ello que los estudiosos se han planteado la necesidad de establecer una lógica y prioridades en la misma, como forma de orientar el estudio hacia los problemas más relevantes y vitales que afectan a la humanidad y como forma de establecer globalmente la lógica de la investigación. Thee, en concreto, ha diseñado un cuadro que titula "Prioridades en la investigación sobre la paz", que expresa coherentemente el campo de investigación, las líneas básicas de la misma y la relación entre los enfoques, valores, objetivos, normas, nivel y áreas de estudio. A través del mismo, la investigación sobre la paz queda disecionada, iluminándose su dinámica, en la misma línea que nosotros hemos seguido en nuestra exposición y análisis (véase cuadro). El cuadro, además, nos indica el estado actual de desarrollo en que se encuentra la investigación sobre la paz.⁹⁹

Ésta aparece hoy en una situación peculiar, parecida a la que ha caracterizado y caracteriza a las relaciones internacionales como disciplina científica. La investigación sobre la paz ha ido perfilando y delimitando su objeto de estudio, a través de una paulatina ampliación del mismo, hasta llegar a un punto en que nada que afecte al hombre le es ajeno. Y lo ha hecho, como hemos visto, con base en multitud de aportaciones,

⁹⁹ Thee, Marek, *op. cit.* nota 41, p. 11.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ

585

muchas veces alejadas entre sí, cuando no enfrentadas. Los debates en el seno de la misma, unidos a una constante autocrítica, han sido el motor de su desarrollo y de su ruptura con los planteamientos imperantes en general en el seno de las ciencias sociales. Esto la ha dotado de una indudable riqueza y dinamismo, pero ha posibilitado al mismo tiempo la existencia de un cierto confucionismo.

A lo largo de nuestras consideraciones anteriores, en torno al “estudio de las causas de la guerra”, “la investigación sobre el conflicto” y “la investigación sobre la paz”, en sentido estricto, hemos tratado de ir clarificando y precisando los distintos alcances y sentidos que tienen las diferentes aportaciones, con el propósito de lograr el objetivo de iluminar el amplísimo y complejo campo de lo que genéricamente se denomina “investigación sobre la paz y el conflicto”. Tal empeño presenta indudables dificultades, dados los diferentes planteamientos y la variedad y confucionismo de las denominaciones utilizadas. Con todo, esperamos haber contribuido, de alguna forma, a dejar claro el sentido propiamente dicho de la investigación sobre la paz, la importancia que los estudios de esta naturaleza tienen y los intereses que inspiran los mismos, como forma de avanzar hacia la realización de un mundo en paz, en ese sentido que la paz tiene, para lo que en sentido estricto constituye “la investigación sobre la paz”.

En todo caso, el papel que en el futuro corresponde a la investigación sobre la paz es decisivo y, nos atreveríamos a decir, vital, si queremos que la humanidad perviva y progrese en el camino de la justicia social. Ninguna ciencia, en este momento, es al mismo tiempo tan ambiciosa y necesaria. Esperemos, por el bien de todos, que la investigación sobre la paz sea capaz de cumplir su objetivo.

PRIORIDADES EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA PAZ

<i>Enfoques</i>	<i>Valores/significación/objetivos</i>	<i>Normas</i>	<i>Nivel</i>	<i>Área de estudio</i>
I. Violencia física manifiesta	Seguridad nacional e internacional, prevención/eliminación guerra, ausencia conflictos armados a gran escala	Inviolabilidad vida humana, supervivencia	Nacional/ internacional	Rearme/desarme, control armamentos, militarismo, resolución conflictos, reconversión, estrategias defensa no violenta
II. Violencia estructural socio-económica	Privación/satisfacción necesidades humanas básicas, erradicación pobreza/explotación, establecimiento orden internacional justo, democratización relaciones internacionales	Equidad, bienestar económico, mejora condiciones humanas	Social, clase, estructura internacional	Subdesarrollo/maldesarrollo/desarrollo, imperialismo/dependencia acción no violenta
III. Violencia política represiva	Dignidad humana y autonomía, tolerancia y autorrealización, represión/libertad/democracia, satisfacción necesidades humanas básicas espirituales y no materiales	Derechos humanos, derecho a la paz, al desarrollo, a la autodeterminación	Individual, colectivo	Supresión/implantación/derechos humanos, compatibilidad valores diversidades socioculturales
IV. Educación por la paz	Conciencia/conciencia humana, actitudes morales/éticas	Racionalidad y conducta humana	Individual/ colectivo/ nacional/ internacional	Educación desarme, investigación paz y conocimiento ciencias sociales, enfoques pedagógicos, estrategias de cambio

FUENTE: The Marek. "The Scope and Priorities in Peace Research", *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1981*, Paris, 1982, p. 11.